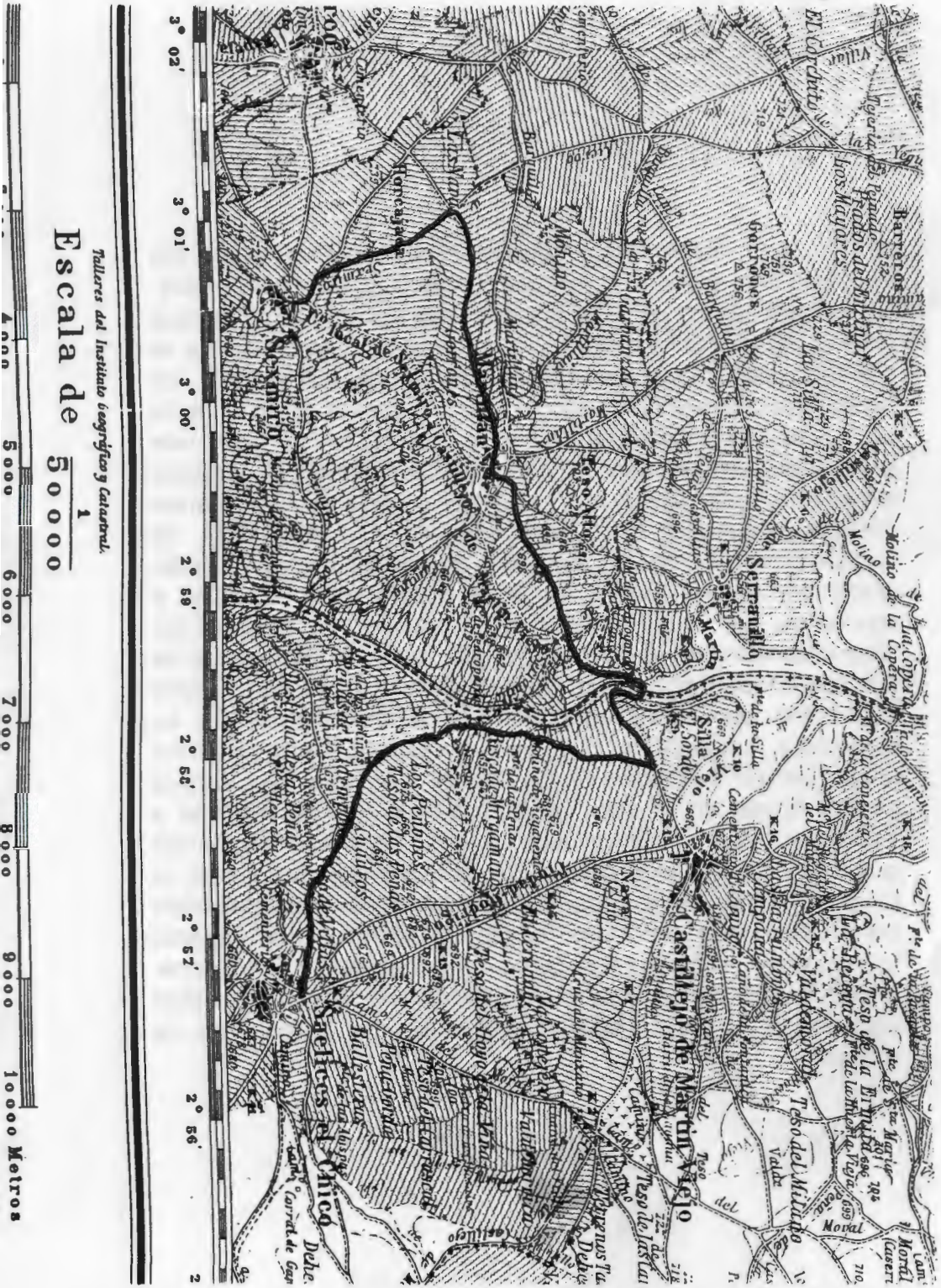
Talleres del Instituto Geográfico y Catastral.
Escala de 1/50000
Sexmiro
Serranillo
Castillejo de Martín Viejo
Saelices el Chico
Pedrotoro
Barreros
Los Majares
Molino de la Cepera
Silla del Sordo
Teso de la Silla
Teso de la Encina
Teso del Militar
Moral
Teso de las Penas
Teso de las Rozas
Teso de las Tapias
Teso de las Tejas
Teso de las Tejeras
Teso de las Tejeras Viejas
Teso de las Tejeras Nuevas
Teso de las Tejeras Altas
Teso de las Tejeras Bajas
Teso de las Tejeras Medias
Teso de las Tejeras Nuevas
Teso de las Tejeras Viej

nuestro, guiado por la magia de la caza y de los que sólo nos diferencia el estilo de vida. Estos hombres eran como nosotros ***Homo Sapiens Sapiens***. El significado de estas palabras no es otro que el simple dado de "hombre que sabe" y con la gran diferencia del resto de los homos sapiens de que el segundo sapiens, es el que nos atribuye la conciencia de nosotros mismos es decir *sabemos que sabemos.* Este desarrollo evolutivo nos hizo muy competitivos en condiciones climatológicas muy adversas en las que sobrevivir suponía poner mucho conocimiento y mucha colaboración en la realización de tareas. Así, la observación de los animales, sus costumbres migratorias, sus preferencias alimentarías o su distribución en la manada (los viejos o enfermos más atrasados), suponía la diferencia entre comer o no comer. La agrupación de los hombres por familias u hordas en núcleos pequeños en las épocas de escasez de alimentos, hacía más fácil la localización de los mismos. Sin embargo la unión de grupos para obtener éxito en una cacería, o para intercambiar tanto conocimientos de instrumentos de trabajo como mercancías sencillas como sal, u objetos de culto como Donis (pequeñas tallas de mujeres sin cara en los que se resaltan los atributos femeninos como símbolo de la fertilidad), hacen que el dominio de la especie sobre su entorno, le garanticen mayores posibilidades de supervivencia.

Al contemplar los grabados de la Estación Rupestre de Siega Verde, datados entre el 20.000 A. de C y el 12.000 A. de C, que visitaremos, no solo podremos apreciar los animales que vivían con el hombre, como caballos, cérvidos, bovinos etc. Si no también los instrumentos que tuvieron que utilizar para realizarlos. La utilización de instrumentos al servicio de nuestras necesidades es una de las características que han hecho al ser humano el dominante de su medio. El yacimiento al aire libre ante en que nos encontraremos, representa toda una novedad en el contexto peninsular, junto con el del valle de Foz Coa en la fronteriza Portugal; novedad que se manifiesta en una serie de características como son, las rocas de pizarra en la que están grabados, la orientación hacía el este y la proximidad a corrientes. Sin duda resulta difícil separar el arte de las creencias durante el Paleolítico, los vestigios materiales de culturas desaparecidas, (tanto grabados, como pinturas como dólmenes) son manifestaciones de la concepción de su existencia, concepción que se nos escapa pero que nos hacen pensar que estos restos hablan más de lo que parece de un mundo en el que los aspectos de la vida material y espiritual estaban íntimamente unidos. No podemos olvidar que la economía que mantenían era depredadora y por lo tanto dependía de la caza, de la recolección y del carroñeo para vivir. Grabar animales, o pintarlos podría ser un aspecto tan importante para ellos como organizarse para cazarlos. Tanto Siega Verde como las pinturas de Pedrotoro están situadas en lugares estratégicos de paso y abrevadero de ganado.